

Santa M^a Micaela del Santísimo Sacramento. De la adoración a Jesús en la Eucaristía a dar la vida por amor

Antonia de Novoa Ibáñez, AASC

DIRECTORA DEL ARCHIVO DE STA. M^a MICAELA
MADRID

RESUMEN Santa María Micaela, fundadora de la Congregación de las Adoratrices, supo reunir en su vida la adoración eucarística con la entrega servicial a las mujeres marginadas. La contemplación del Santísimo Sacramento y la identificación con la Pasión de Cristo que su adoración procura son la fuente y el sostén de la entrega de Madre Sacramento por el que buscaba promover la dignidad de las mujeres y su encuentro con el amor de Dios.

PALABRAS CLAVE Madre Sacramento, Santa María Micaela, Eucaristía, Adoración, Liberación.

SUMMARY *Saint Maria Micaela, Foundress of the Congregation of Adoratrices, knew how to bring adoration of the Eucharist together into her life of service to outcast women. The contemplation of the Blessed Sacrament and the identification with the Passion of Christ that sprang from her adoration were for Mother Sacrament the source and underpinning of her giving of herself. This was the reason she dedicated her life to promoting the dignity of women and their encounter with the love of God.*

KEYWORDS *Mother Sacrament, Saint Maria Micaela, Eucharist, Adoration.*

Como no es mi objeto escribir mi vida, sino el modo que el Señor tuvo de irme disponiendo sin yo conocerlo, para cumplir algún día sus santos fines, diré con toda ingenuidad algo de mi vida y costumbres para que se vea no empecé de pronto ni con un milagro fuera del orden común y natural ni de repente; *antes bien fue paso a paso*, y de

un modo sencillo sin que hubiera en mi vida nada tampoco que mereciera distinción¹.

Iniciamos nuestro trabajo como Micaela comienza su autobiografía. Es preciso reconocer que le gustaba escribir. Ella misma menciona, entre sus ocupaciones juveniles, la de “escribir”². Sin embargo, al escribir su Autobiografía, su intención, como ella misma confiesa, es mostrar el modo que el Señor tiene de ir disponiendo a una persona “*para cumplir sus santos fines*”.

Cuando conocemos su vida y el recorrido que hizo de su fe, nos damos cuenta de que fue *paso a paso*, pues Dios no mete prisa, espera siempre nuestra respuesta. Micaela se dejó amar por Dios, recibió gracias y luces especiales, que ella misma nos cuenta porque su confianza en el Señor no tuvo límites y la ayudó a superar adversidades y lanzarse a realizar lo que Dios la pedía:

No le pedía yo nada a Dios que no lo obtuviera en el momento tal cual lo pedía, fuera común o extraordinario, chico o grande el favor que pedía³.

La vida de Santa María Micaela, se caracteriza por una fe recia y una fidelidad a toda prueba, lo cual la lleva a lanzarse a realizar una obra social en la primera línea de entonces. Muchos de sus contemporáneos, como así consta, llegaron a pensar que había perdido el juicio, pero ella nunca daba marcha atrás porque siempre consideraba que había Alguien que la sostenía y alentaba.

Su espiritualidad se centra en la adoración al Señor presente en la eucaristía lo cual la lleva a entregar su vida por las jóvenes víctimas de la prostitución.

Dios ha querido que participara de la misión profética de su Hijo Jesús. Micaela (1809-1865) fue una verdadera *profeta* en su época. Toda su vida fue un llevar la Buena Noticia de Jesús a la juventud que vivía en los márgenes; a la mujer prostituida. Ella intentó abrir camino de salvación a estas jóvenes para que reiniciaran nuevamente su vida. Son los *pequeños* que nos precederán en el Reino.

1 SANTA MARÍA MICAELA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, *Autobiografía* (=A) (Ed. preparada y anotada MILENA TOFFOLI MOYANO, aasc) (BAC, Madrid 1981, 2ª ed.1992), A 99.

2 SANTA MARÍA MICAELA, *Correspondencia* (=C) (Edición preparada y editada por Pilar Uríbarri, aasc), vol. I, carta nº 2.

3 A 227.

La respuesta a su vocación fue radical y ejemplar, y aun pudo escandalizar a alguna parte de la sociedad noble en que nació, en realidad, conmovió a una sociedad y a una Iglesia que vivía de espaldas a la realidad sangrante que vivían muchas mujeres.

Seguir a Cristo es su secreto, se refleja en su conducta: buscarle, encontrarle, tratarle, amarle. Todo cristiano debería ser un *místico*, asegura el Papa Benedicto XVI⁴. *Micaela vive las características propias de la mística*: ella está abierta a Dios; las virtudes teologales: la fe, la esperanza y el amor, configuran su vida; la ausencia del pecado y las gracias divinas se reverberan en su entrega personal. Continuamente hay una transformación interior en ella porque ama, cree y confía en la acción divina para hacer su voluntad:

Es para mí una cosa difícil de explicar; la diré como sepa. Cuando el Señor quiere algo de mí, apremia de un modo muy cierto e interior de que quiere algo⁵.

La vida de Micaela está marcada por la *mística* de la Eucaristía. Como mujer fuerte de fe nos descubre que el secreto que a ella la llevó a su entrega apostólica a las mujeres marginadas es su vivencia mística y carismática de la eucaristía.

I. RESEÑA BIOGRÁFICA DE MICAELA DESMASIÈRES, VIZCONDESA DE JORBALÁN

Micaela Desmásières López de Dicastillo, nació en Madrid el 1 de enero de 1809, y fue bautizada en la parroquia de San José el día 4 del mismo mes. De familia noble, recibió cuidada y piadosa educación. Desde muy joven destaca en ella un fuerte amor a la eucaristía y una generosa entrega para ayudar a los más necesitados.

De su padre heredó el carácter noble y generoso que aquel poseía, que la prepararía para las duras batallas en su difícil misión. De su madre recibió

4 BENEDICTO XVI, Audiencia General (16-IX-2009).

5 A 378.

un corazón sensible y compasivo, una educación esmerada y de acuerdo a la clase social a que pertenecía.

Esta actitud compasiva la llevó pronto hacia los más desfavorecidos. Uno de sus acercamientos fue una visita que hizo al hospital de San Juan de Dios. Una mañana de mucho frío, el 6 de febrero de 1844, va con su amiga, D^a Ignacia Rico de Grande, a dicho Centro. Ella nos relata su impresión:

Esta señora con quien hice grande amistad me llevó un día al hospital de San Juan de Dios; yo no conocía este establecimiento ni aún sabía hubiera esta clase de mujeres en el mundo, pues ella no me dijo más sino que no sabían la religión, ni se confesaban y que eran muy pobres, *lo que me llegaba a mí al corazón*⁶.

Ella misma consigna la fecha. Allí esperaba Dios a Micaela. Y allí conoció y descubrió los hondos problemas de explotación, soledad y desamparo en que se encontraban tantas jóvenes y mujeres a las que la vida había maltratado.

Una de las mujeres que trató tenía frío en el cuerpo y en el alma. Para cubrir el primero, la desafortunada joven disponía de un lujoso chal de cachemir “sacado de su casa”. De calentar el alma se encargaría Miquelina, la joven y brillante Vizcondesa de Jorbalán. Sin embargo, ella queda cogida por el dolor de esta joven y todo lo que rodea esta terrible historia. Micaela nos narra esta historia, y añade: “Esto me determinó hacer algo en beneficio de aquellas infelices”, como dice en su Autobiografía.

De aquí surgió su primera inspiración de abrir una casa para acoger a las jóvenes a su salida del hospital y ayudarlas a rehacer su vida. El 21 de abril de 1845 consiguió instalar su primera Casa, llevada en los comienzos con la ayuda de una Junta de Señoras. La Obra hubiera fracasado desde este planteamiento, pero el Señor seguía marcándole el camino con insistencia y suavidad.

En Pentecostés de 1847 recibió una gracia mística que marcó en ella una nueva etapa. A partir de entonces Cristo en la eucaristía es el maestro de su vida espiritual y apostólica. Progresivamente se entrega a llevar ella misma la Obra. Desde 1850 asume totalmente su dirección y se queda a vivir con las jóvenes. Busca la colaboración de maestras para que la ayuden a instruir y educar a “sus chicas” y toma el nombre de Madre Sacramento.

6 A 113.

Su forma de vivir, impacta a algunas de sus maestras y a otras jóvenes de su entorno social que ven su entrega y generosidad. En 1856 se reúne el primer grupo, que con la aprobación eclesiástica, empezará a vivir con su Fundadora el nuevo Carisma.

Su vida eucarística tiene una dimensión contemplativa: la adoración, que proyecta en su apostolado de liberación de las mujeres con graves problemas de marginación social, por prostitución, y otras formas de exclusión social, etc. Sabe adorar a Jesús presente en la eucaristía, pero también le sabe descubrir presente en las jóvenes a quienes ha sido enviada. ¡Es el único y mismo Señor en dos modos de presencia!

Así surge la Congregación de Adoratrices, Esclavas del Smo. Sacramento y de la Caridad, para dar respuesta en la Iglesia a la misión de Adoración-Liberación.

Un acto heroico de caridad; acudir junto a sus religiosas y chicas afectadas del cólera en Valencia, según prematuramente su vida el 24 de agosto de 1865.

Fue canonizada por S.S. Pío XI el día 4 de marzo de 1934.

El deseo de la Congregación es seguir en fidelidad el carisma recibido, revitalizado y actualizado. Haciendo de la eucaristía la savia fecundante de un apostolado comprometido en favor de la mujer, víctima de una sociedad que la esclaviza.

II. ¿CÓMO ENTENDÍA LA ADORACIÓN MADRE SACRAMENTO?

En la Eucaristía, nuestro Dios ha manifestado la forma extrema del amor, afirmando de manera radical el criterio del servicio: “El que quiere ser el primero, que sea el último y el servidor de todos” (Mc 9,35). En el relato de Juan no hallamos de la institución eucarística, sino el del *“lavatorio de los pies”* (Cf. Jn 13,1-20): inclinándose para lavar los pies a sus discípulos, Jesús explica de manera inequívoca el sentido de la Eucaristía. Esta misma lógica se encuentra en Madre Sacramento. Su adoración de la Eucaristía está radicalmente unida a su servicio a las mujeres marginadas.

Es normal que la vida de adoración en santa María Micaela estuviera condicionada por la praxis de su época. Y también es normal que las vicisitudes de ese culto en la congregación de Adoratrices sigan la misma trayectoria

que en la Iglesia en diversas épocas. En la actualidad el culto de adoración se vive a la luz de una teología eucarística renovada.

Por eso es imprescindible, para estudiar el carisma de santa María Micaela, penetrar en sus vivencias eucarísticas. Un dato importante, es su pronta devoción eucarística. La joven Micaela ya valora la eucaristía de modo poco común, puesto que pasaba horas delante del Santísimo, “que se pasaban muy pronto”. Así nos lo relata ella:

Tenía gran devoción al Santísimo, y me iba a alguna iglesia, para hacerle compañía, con mi aya, o a las 40 horas, y solía estarme dos y 3 horas, que se me pasaba muy pronto el tiempo, y regalaba al aya para que no se quejara, que por lo común le gustaba a ella ir conmigo⁷.

Según esto, es indudable que desde muy pronto el Señor atraía a Micaela hacia sí, pues de otro modo no es fácil explicar sus largas horas de oración eucarística. Es innegable que la presencia de Jesús en la eucaristía fue la experiencia fundante de la vida y obra de Micaela.

1. INVASIÓN DEL ESPÍRITU EN MICAELA

Los Ejercicios Espirituales en abril de 1847 la convertirán completamente a Dios. Esta mudanza de vida se traduce lógicamente, en un creciente fervor. Un mes después, en la fiesta de Pentecostés de 1847 en París, recibió una gracia mística que marcó en ella una nueva etapa: “Sentí un trastorno muy grande y una luz interior que obró en mí efectos muy marcados...”⁸. Micaela experimenta la grandeza y el poder de Dios, y su gran amor y misericordia. Y esta experiencia va transformar su vida. Es el punto de partida de una vida teológica que Micaela, a impulsos del Espíritu, va a vivir intensamente.

Estando en la capital francesa veía el resurgir del fervor eucarístico, a cuyo impulso nacían diversas obras para la adoración del Santísimo Sacramento. Muy pronto entrará en contacto con los promotores de esta práctica, Mr. de la Bouillierie⁹ y Melle. Mauroy. Desde 1846, Mr. de la Bouillierie había

7 A 106.

8 A 128.

establecido en París una asociación para la adoración nocturna a domicilio. Melle. Mauroy, colaboró con el celoso vicario para establecer en París las Cuarenta Horas. Mr. de la Bouillerie le encarga a Micaela que fuera a Bélgica a instalarlo allí. Ella va a Bruselas y, providencialmente, allí conoce a Anna de Meeûs¹⁰. Para ésta es un rayo de luz.

Empieza a perfilarse en Micaela su vocación eucarística y apostólica, como ella misma nos dice, “yo lo que quería era salvar almas, les decía, y que amen al Señor”¹¹.

En el mes de noviembre de 1848, Micaela llega a Madrid desde París. Pronto la convocan a una junta porque las señoras que llevaban el colegio lo dejan, pues dicen que la obra es imposible. Al quedarse Micaela sola en la obra, nos dice:

Tuve honda pena, lloré, sólo me consolé con que, como no era lo que Dios quería, esto me daba medios de ver si atinaba, para lo cual el Señor me apremiaba, sin atinar yo para qué¹².

Es el gran problema que se le avecina en el futuro, pero la fuerte experiencia eucarística que ha vivido en París es fuego que lleva dentro y levanta su espíritu. Se ha desarrollado en ella un deseo vehemente de salvación, pues dice:

No, nada quiero que el mundo me pague: Dios y enseñar a pobres de caridad, y más que nada, salvar almas que amen y adoren al Santísimo¹³.

Sin embargo, siguen para Micaela las dudas y vacilaciones sobre su vocación. Dios irá marcando su voluntad a través de los mismos acontecimientos.

9 Melle. Mauroy, colaboró con Mr. de la Bouillerie para establecer la obra de la adoración. A 136, nota 16.

10 Anna de Meeûs (1823-1904) fue más tarde fundadora del Instituto de la Religiosas de la Adoración Perpetua en Bélgica. A 176, nota 17.

11 A 134.

12 A 236.

13 A 281.

2. LA EUCARISTÍA ES MI FORTALEZA

Esta fe de la Madre Sacramento no es sólo ni principalmente un acto intelectual; es sobre todo una vivencia de amor, que se traduce en una confianza ilimitada y una entrega incondicional a la voluntad de Dios. En las persecuciones y críticas que tuvo que sufrir por esta decisión, ella cada vez más se unía al Señor en el Sacramento. Esto lo expresa vivencialmente cuando el párroco de San Andrés quiere quitarle el Sacramento de su capilla. Micaela se resiste, pide y confía:

¡Señor Cura, si el Señor sale yo voy tras de Él! pues nada me hará dejarlo –el colegio– por mucho que me hagan sufrir, pero *sin Él no estaré ni una bora*¹⁴.

Este hecho dejó temblando los sueños de Micaela, fue como probarla “por el fuego”, sin embargo su fe en Jesús fue el triunfo definitivo, como ella misma dice:

Triunfamos, Señor, triunfamos, le decía yo loca de gozo, guárdame tú, Señor, que yo te guardaré a costa de mi vida¹⁵.

Y comenzaron las incomprendiones, las maledicencias, los dimes y di-retes, que arreciaban conforme la obra crecía y se le unían maestras. Pero lo que le causó indescriptible dolor fue “la persecución de los buenos”. Sola, triste y despreciada encuentra su refugio, consuelo, apoyo y ánimo en el Santísimo Sacramento:

Y en verdad me hacía pasar las horas al pie del altar deshecha en llanto: “¡Señor, si no te sirvo a ti! ¿a quién sirvo en una vida tan amarga y llena de continuos sacrificios?” “¡A mí!, sí, ¡a mí! sirves”, sentía yo en el fondo de mi alma como un bálsamo que curaba mi dolor¹⁶.

14 A 321.

15 *Ibid.*

16 A 317.

A quienes querían disuadirla, les contesta: “Eso es lo que quiere el enemigo; yo no dejaré la casa, porque soy esclava del Señor y de ella y los esclavos sirven a sus señores como ellos quieren”¹⁷.

3. LLEVA A SUS CHICAS A LAS FUENTES DE LA SALVACIÓN

Y a no dudar, sin esta *gran* fe en Dios, que Dios puso en mi corazón, “yo no hubiera podido sufrir tantas contras y amenazas de todo género”¹⁸. El 12 de octubre de 1850, Micaela se queda a vivir en el colegio. El 19 de marzo de 1851 pide permiso al cardenal arzobispo de Toledo, Juan José Bonel y Orbe, para tener reservado el Sacramento. Para Micaela la adoración es la razón de ser de su vida y en la contemplación eucarística ve también un poder extraordinario de curación para sus chicas. De aquí que ella hiciera de su vida eucarística una vida de caridad y que entorno a la eucaristía girara toda su espiritualidad.

Parece que se puede afirmar que desde entonces es una realidad la práctica de la adoración en el colegio. Las Constituciones del colegio de 1853 dicen, hablando de las colegialas, que velarán delante del Santísimo por espacios de media hora diariamente. En este tiempo, Micaela percibe con más claridad la llamada del Señor:

El Señor cuando quiere algo de mí tiene un modo de apremiarme interiormente que no me deja duda quiere algo. El P. Carasa quería redoblar la oración para que el Señor me diera a conocer lo que quería; y una noche en la oración me dio a entender el Señor de un modo muy claro: “A ti quiero yo en mi obra”¹⁹.

Poco a poco, el Espíritu está conduciendo a Micaela a gustar el querer de Dios:

“¿Pero si Dios lo quiere he de dejar yo de hacerlo aunque me cueste la vida?”²⁰. “Hoy veo lo acertado que estuvo el P. Carasa, en comprender

17 SANTA MARÍA MICAELA, *Relación de favores*, 15.

18 A 319.

19 A 315.

era mi vocación ésta de salvar almas y evitar se ofenda a Dios. ¡Es una sed que me devora que no se le ofenda!”²¹.

Las motivaciones son ahora más profundas que años atrás:

Me llamaba yo esclava del Santísimo, y me puse Sacramento; para que siempre que me llamaran lo recordara la que lo decía y yo que lo oía no lo olvidara jamás a Jesús Sacramentado, que eran mis amores. Así verán soy su esclava, y mandé hacer la custodia que llevo hoy y que jamás me volví a quitar²².

En enero 1852 Micaela da por primera vez el nombre de “Casa de María Santísima de las Desamparadas y Esclavas del Santísimo”. En esa época, las esclavas del Santísimo Sacramento son las colegialas, porque hacen la adoración. Esa esclavitud de la eucaristía tiene un matiz amoroso y una dimensión contemplativa.

En este clima eucarístico vive Micaela y lleva consigo, como es natural, el bagaje cultural y religioso de su tiempo. Sentía profundamente la soledad en que Jesús se hallaba en los sagrarios, y los sufrimientos que pesaban sobre Él por los pecados de la humanidad:

Estando en la guardia al Santísimo, con gran pena al pensar que el Señor se halla solo y encerrado en los sagrarios como preso por el amor que nos tiene, ... me quejaba yo a Él de que hubiese multiplicado tanto en tantas iglesias²³.

Micaela ve también al Señor como preso y encerrado en el sagrario.

¡Prisionero... bajo una llave... y Él vela por los que le debían velar a Él! ¡Qué gusto tuve *anoche* al decirle: en tu *Casa*, Señor, jamás estás solo y te velan siempre!”²⁴

20 *Ibid.*

21 C, vol. IV, carta nº 2234.

22 A 370.

23 A 382.

24 Cf. C, vol. III, carta nº 1561.

Está claro que hoy no podemos sostener esa interpretación de la presencia eucarística. Cristo está glorificado a la derecha del Padre y no necesita de nuestro servicio para acompañarle en su soledad. Al contrario somos nosotros los que necesitamos a Él. Y esto será el fundamento de la vida eucarística de la Adoratriz, que forma parte de su *ser*, y sin la cual no tiene base ni siquiera su apostolado.

Como yo tengo un deseo que devora mi corazón de acompañar al Santísimo, me meto siempre en todos los sagrarios que hallo al paso²⁵:

Micaela ha madurado en su espiritualidad. El acto de fe en la presencia sacramental de Cristo, la permanencia junto a Él en el sagrario es el medio para recibir sus gracias hasta ver formado a Cristo en sí:

Me hizo ver el Señor las grandes y especiales gracias que desde los Sagrarios derrama sobre la tierra, y además sobre cada individuo, según la disposición de cada uno... y cómo que las despide de Sí en favor de los que las buscan.... cómo participa el que más se aproxima a Él con fe²⁶.

La relación de Micaela con Cristo en el sagrario es una relación interpersonal, íntima, sponsal, que se fragua en su interior, actuada en el ejercicio continuo de la vida teologal, de la confianza y el amor. De este modo, se está poniendo el fundamento de la relación con el Señor y se abre el camino a nuevas experiencias eucarísticas.

Micaela vive el sentir de la Iglesia. Está convencida de que la adoración eucarística nunca se puede separar ni de la celebración litúrgica ni del compromiso a favor de los pobres. Su vida penetrada por la eucaristía es impulsada hacia fuera, hacia su misión con la mujer excluida: “Lo que hagáis a uno de estos pequeños a Mí me lo hacéis” (Mt 25,40).

25 SANTA MARÍA MICAELA, *Apuntes de ejercicios y retiros*, 83.

26 A 382–383.

III. CÓMO CONFIGURA SU VIDA DE ADORACIÓN

“Permaneced en mí, como yo en vosotros. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 4- 5). Micaela unida a Cristo por la fe y el amor vive la misma vida de Cristo, es una misma cosa con él, está cristificada, permanece en Cristo y Cristo en ella.

La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los hombres por medio del Espíritu Santo. Por tanto la mirada de la Iglesia se dirige continuamente a su Señor, presente en el Sacramento del altar, en el cual descubre la plena manifestación de su inmenso amor²⁷.

La entrega eucarística de Jesús y la obra salvífica que actualiza, ciertamente, puede prolongarse en su presencia sacramental reconocida por la adoración, y alimentar nuestro amor contemplativo. Para la M. Sacramento éste era el momento más a propósito para la alabanza y la acción de gracias. Es la dimensión contemplativa de la adoración, que constituía para ella el alimento y la expresión de su ser como Adoratriz.

Ella elige la custodia como insignia de su hábito y por nombre Sacramento, por ser, según confiesa ella, lo que “más claramente designaba mi deseo y el espíritu que me animaba entonces”²⁸, y que, sin duda, la hacía feliz. Ella vivía con tal intensidad la adoración eucarística, que sentía el vacío de no tener cerca el Santísimo, y sentía la necesidad de pasar horas a solas con su Dios, con su amado Jesús Sacramentado. La adoración era para ella “desahogo del alma, descanso del espíritu y consuelo del corazón”²⁹.

A continuación, a partir de tres aspectos básicos de su espiritualidad, vamos a bucear en la vida íntima de Micaela para descubrir cómo ella configuraba su vida metiéndose en lo más profundo del misterio eucarístico.

27 JUAN PABLO II, *Carta encíclica "Ecclesia de Eucharistia"* (17-IV-2003) 1.

28 A 370.

29 SANTA MARÍA MICAELA, *Reglamento interior*, 104.

1. EN ESTA UNIÓN CON EL SEÑOR COMPRENDE EL MISTERIO DE LA STMA. TRINIDAD

Contemplando y adorando la eucaristía Micaela llegará, como consecuencia normal, a ser introducida en los más profundos misterios divinos, hasta el punto que el P. Carasa le decía: “Que sagacidad tiene Vd. para hallar en el sagrario todo lo que quiere”³⁰. entre estos misterios Madre Sacramento fue llevada a contemplar el misterio de la Trinidad:

Muchas veces me ha dado el Señor gran luz para meditar el misterio de la Santísima Trinidad, y una vez escribí todo lo que entendí de este misterio, por ver si había algún error, que después que pasa temo yo no iré bien, aunque es de un modo claro y minucioso, no es posible después que pasa decirlo, como lo comprendía y siento al meditarlo, y no se puede escribir bien a sangre fría de la Santísima Trinidad³¹.

Estas experiencias trinitarias de Micaela nos indican que se ha iniciado ya en las vías de la unión, la Trinidad fuente de luz y de amor.

Con el ansia que llevaba el alma de ver al SSmo., como si saliera fuera de sí, se fue a unir con su Dios, y tras ella el corazón con el deseo grande que sentía, de modo que parecía quedar el cuerpo solo frío e inmóvil; en esta unión del Señor con el alma comprendí el misterio de la SSma. Trinidad muy claramente y con una certeza como si no fuera cosa misteriosa y comprendí yo hoy cómo me había recogido ayer. Al descubrir el SSmo. un rayo de luz había inundado el alma, y veía y sentía con él a la SSma. Trinidad; el corazón se llenó de un gran deseo de amar y poseer lo que con la luz veía el alma. Al volver el alma a su centro y el corazón tras ella comprendí en mí misma una explicación del Misterio de la SSma. Trinidad que acababa de ver distintamente con gran gozo: el alma, que es el Espíritu; el Corazón, que es el Padre, que desea, y con su deseo y amor producen al Hijo, que es el cuerpo que

30 A 382.

31 SANTA MARÍA MICAELA, *Apuntes de ejercicios y retiros*, 11–12.

sufre. Esta nueva Trinidad enfervorizó de tal modo el alma que ayer y hoy pasó muy recogida y fervorosa³².

Aquí se comunican las tres Personas y la hablan y la dan a entender aquellas palabras que dijo el Señor: “El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él” (Jn 14,23). El templo que acoge es el corazón mismo de Micaela, que se hace receptáculo por la fe y el amor y se convierte así en el nuevo sagrario, en la morada de la Trinidad.

Pero, ¿cómo Micaela puede llegar a tanto? ¿Cuál es el camino para entrar en esta profunda comunión? Por un amor puro y fino *oro*, dice ella, y de un modo más preciso, en guardar su Palabra. A este amor, verificado por los hechos a través de su entrega, Dios responde con su amor: la Trinidad viene a habitar en ella.

2. MIRANDO EL CRUCIFIJO SE LLENA DE AMOR Y COMPASIÓN

Micaela ha prolongado la entrega y oblación de Cristo en su vida, con su entrega propia a favor de la mujer excluida.

En Santander, antes de comulgar, [...] hallé delante de mí un crucifijo, con unas llagas de pies y manos y costado, tan lastimosas que me conmovieron, a punto de faltarme poco para llorar de pena, pues me crecía yo la causa, y de pronto veo que se le desprenden los brazos de la cruz y me abraza, sintiendo yo el peso y contacto del Señor con un gozo y recogimiento que llegó hasta la misma Rosario³³.

Micaela recibe esta gracia mística por excelencia: “Se le desprenden los brazos de la cruz y me abraza”³⁴ Cristo se vuelca en ella y se fusiona en un abrazo para transformarla en él, ¿qué más le falta? Es como confirmarla que su vida ha estado atenta a la voluntad de Dios. Ella ha respondido con creces

32 SANTA MARÍA MICAELA, *Relación de favores* 95–96.

33 *Ibid.*, 237.

34 *Ibid.*, 107.

a aquella pregunta que tantas veces se hacía: “¿Qué haré, Dios mío?” Este abrazo es el sello de comunión plena con Cristo. Él derrama su sangre por la redención del género humano. En el costado abierto de Cristo cabemos todos los bautizados. En él se metió Micaela para recibir el perdón y la misericordia de Dios y llenarse de este Amor herido para curar heridas; abrirse a este Amor roto y triturado para devolver la libertad y dignidad a esas mujeres, cristos rotos del siglos XIX y, a través de sus hijas, a los de hoy.

Micaela es invitada a realizar los gestos del amor más desprendido que no llevan cuentas, ni mide, sino que se expande en generosidad ante la solicitud de sus chicas que la reclaman. Micaela realiza cada día la comunión con el Cuerpo entregado del Señor que la pone en el límite supremo: “la entrega de la propia vida”. La cruz es el amor rehabilitador que es el origen y sustento de su misión. Transformación interior que vive en “Cristo” y “para los demás”.

¿No podemos ver en el abrazo del crucifijo a Micaela el peso de tantos sufrimientos e injusticias que oprimen al mundo de la marginación? A la tentación de quedarse en el gozo, el Señor le responde desinstalándola y enviándola al mundo para eucaristizar esa porción tan querida de su corazón que son las mujeres marginadas. Ella en respuesta y en seguimiento de Cristo se identificó con Él y pudo referir a sí misma la respuesta que Él dio: “Id y referid a Juan lo que habéis oído y visto: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados” (Mt 11,5).

Es en la contemplación eucarística donde la M. Sacramento experimenta la bondad y misericordia de Dios y comprende las exigencias de la misión que Él le confía. Ella vive intensamente la dimensión del “cuerpo entregado” y de la “sangre derramada”. Después de su “conversión”, medita cada día la Pasión del Señor y siente el amor al Señor en la cruz y su pasión santísima. A los pies del crucifijo llora sus faltas y profundiza en el propio conocimiento. No obstante, es en la eucaristía donde principalmente Micaela vive la Pasión de Cristo:

Para animarme a todos los sacrificios que yo entreveía había de hacer,
meditaba la Pasión del Señor, en el sagrario la hallaba toda entera³⁵.

35 A 374.

Es junto al sagrario y en la contemplación eucarística donde Micaela aprende realmente el valor del sufrimiento y se fortalece para vivirlo en su propia entrega.

Micaela ha tenido unas experiencias muy hondas sobre la pasión de Cristo. Es de recordar cómo, al besar las llagas del crucifijo, siente latir el corazón del Crucificado. Y cómo, en 1862, estando de ejercicios, tiene un conocimiento sobre las virtudes que Cristo ejerció durante su pasión.

Estando una noche para acostarme, al ver mi crucifijo, me llamó la atención lo fresca y viva de color que estaba la sangre del Señor; lo cogí y al besar las llagas me arrodillé maquinalmente, lo apreté contra mi pecho y sentí que el Corazón del Señor latía, y los sentí creo poder decir muy cierto, y esto me tuvo recogida mucha parte de la noche, y por muchos días, al recordarlo, sentía grande emoción... Dios me consuela de mil modos distintos y me obliga con tantas finezas a que le sirva³⁶.

La Madre Sacramento experimenta místicamente la muerte de Jesús como misterio de salvación hasta el punto de sentirse redimida por la muerte de Cristo. También tiene muchas y profundas experiencias del pecado del mundo, que la incitan a la misión de caridad para que las almas se sientan amadas por Cristo.

Como tenía habitualmente gran dolor de mis pecados y los ajenos, era lo que me hacía buscar medios para que se convirtieran las almas y amaran por mí al Señor y como siempre sufro mucho meditando su Pasión santísima, lo que hace que llore amargamente al hacer el Vía Crucis, y deja un fervor grande que no pasa fácilmente³⁷.

Como vemos Micaela establece una relación entre la cruz y la eucaristía contemplada sacramentalmente. A través de la adoración del Sacramento, su corazón latía al mismo ritmo de amor que del Crucificado. En ella se hizo realidad lo que el beato Juan Pablo II pidió para todos los cristianos en el año de la eucaristía:

36 A 381.

37 A 374.

La presencia de Jesús en el sagrario ha de constituir como *un polo de atracción* para un número cada vez mayor de almas enamoradas de él, capaces de permanecer largo rato escuchando su voz y casi sintiendo los latidos de su corazón³⁸.

3. "EL MUNDO PARA MÍ, UN SAGRARIO"

Una frase muy conocida de Madre Sacramento: "*El mundo para mí un sagrario*", nos está diciendo que en la espiritualidad de la Iglesia está la certeza de que se puede mirar al mundo de una manera más profunda que lo que nuestros ojos suelen percibir; en él podemos contemplar cómo Dios habita, actúa y transforma esa misma realidad. Con esa mirada podemos a un tiempo descubrir en la eucaristía a Dios y contemplar al mundo entero lleno de su Presencia. En efecto, quien ha contemplado a Dios oculto en la humillación y en el sufrimiento de su Hijo Jesús, puede reconocerle en el mundo, en su más cruda realidad. El mundo se convierte en un sagrario, pues en él se abre para nosotros un espacio de interioridad y de adoración en el que podemos ver a Dios que actúa, libera y salva³⁹.

Y después de comulgar, con "grandes deseos de encerrarme en el Sagrario para vivir segura, me hizo ver el Señor cómo el mundo todo era para mí un Sagrario y mi corazón un copón⁴⁰."

Micaela no encuentra a Dios sólo en el sagrario, sino también en medio del mundo, viendo a Cristo en la mujer excluida. Ya hemos visto que por ellas ha dado su fortuna y su propia vida, y ha hecho sacrificios de todo género para arrancarlas de la esclavitud de la prostitución. Sin duda, la llamada de Dios a Micaela, con su secuencia de gracias carismáticas y místicas, ha sido una llamada para la misión. La misma Micaela lo dice frecuentemente: la obra es de Dios. La eucaristía está en la raíz de la misión apostólica de Micaela, que

38 JUAN PABLO II, *Carta Apostólica "Mane Nobiscum Domine"* (7-X-2004) 18.

39 Cf. X. QUINZÁ LLEÓ, *El cuerpo del amor* (Paulinas, Madrid 2011) 7. Agradecemos esta dedicatoria del autor: "Para las Adoradoras que hacen cultura de la Eucaristía con la dignidad de su entrega cotidiana".

40 SANTA MARÍA MICAELA, *Relación de favores*, 237.

no tiene sólo una dimensión social, sino también y principalmente, una dimensión teológica y mística. De regreso para Madrid se detiene en Ávila y allí recibe otra gracia:

En Misa antes de comulgar y antes de alzar, pensando yo *en lo que el mundo era para mí, un Sagrario*, y como rumiando esto que me recogía bien, con esta idea me dio el Señor una luz tan clara sobre esto que me turbó para saber donde me hallaba⁴¹.

Ella adora desde el mundo, en el mundo y para el mundo. Lleva sobre sí la carga de esa criatura débil, con sus sufrimientos, carencias y pecados. Jesús, al llamarla desde la eucaristía, la invita a compartir su destino. La respuesta implica, por tanto, una comunión de vida y de misión. No es sólo vivir con Él. Es algo más profundo. Es vivir en Él, y desde Él abrirse a esa porción débil y excluida. Es llamada a compartir la vida. No es un camino ascético, sino una actitud vital, que implica una comunión con Él y su obra. Cristo se vuelca en nosotros y se fusiona con nosotros, pero cambiándonos y transformándonos.

IV. ¿CÓMO INICIABA A SUS HIJAS EN LA ADORACIÓN?

La Eucaristía es como el corazón latiente que da vida a todo el cuerpo místico de la Iglesia. Como afirma el apóstol Pablo: “Porque aun siendo muchos *un solo pan y un solo cuerpo somos*, pues todos participamos de un *solo pan*” (1 Co 10,17).

En el texto que sigue, Micaela se refiere al trabajo apostólico que, con distintas ayudas que siempre le fallaban, estaba llevando a cabo. En esta carta del 14 de marzo 1857, hace una amplia exposición de la naturaleza de su obra.

Ya sabrá Vd. que este Colegio lleva diez años de existencia, y que siendo su fundación desconocida en España y el primero en su clase,

41 *Ibid.*, 232.

he de haber luchado con infinitos contratiempos y reveses que sólo Dios puede hacer que se sufran...⁴².

Cuando funda la congregación de Adoratrices, en 1856, es en respuesta a la voluntad de Dios y para dar estabilidad y expansión a la obra del colegio:

Empecé pues a formar un plan de vida para mí y hacer lo que yo hubiera querido hiciera la Comunidad que dirigiera mi Colegio, y entablé mi vida a este tenor [...] y como yo tenían un gran deseo de servir a Dios en la forma y manera que Él quisiera, me vencía con sumo gusto en todo lo que conocía ser para mayor gloria de Dios o que Él lo quería, y tenía yo como por estribillo: –Pero si Dios lo quiere yo lo haré–⁴³.

El nombre que la Madre Sacramento dio a la congregación no es simplemente fruto de la devoción. Para la fundadora es la síntesis de su espiritualidad y de su obra. Ella dirá en el Reglamento Interior:

Este nombre -de Adoratriz Esclava del Santísimo y de la Caridad- la obliga a mucho, primero a adorar al Santísimo siempre sin separarse jamás de Jesús como una esclava, que a una cadena la hace andar unida al Sagrario donde mora el Santísimo Sacramento, y es también Esclava de la Caridad que es clavo de amor. El amor a Jesús la hace mirar a su prójimo como a sí misma, y este es un precepto puesto por Dios, y para cumplir este precepto y mandato expreso del Señor estamos sus Esclavas⁴⁴.

Micaela identifica la esclavitud de la eucaristía con la esclavitud de la caridad. Y esto fue para ella la esencia de su vida eucarístico-apostólica, que tiene como punto de partida el sagrario. Este servicio a la caridad no consiste en acciones, por muy heroicas que puedan ser, sino en una actitud permanente. Es el *clavo de amor*, que la sitúa en disposición de servicio a la mujer excluida.

42 C, vol II, carta n^o 732.

43 A 368.

44 SANTA MARÍA MICAELA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, *Reglamento Interior*, 110.

Su vida y la de sus seguidoras es una vida de servicio, de la cual se hacen esclavas. Es entonces cuando la *esclavitud* como servicio es algo constitutivo de la vocación de la adoratriz, servicio al sacramento y servicio a la caridad.

Micaela anima a sus hijas para que el amor impregne todas sus actuaciones y crezca en ellas esta inquietud permanente de no separarnos de ningún modo en nuestra vida del amor. Les urge a vivir en confianza, que con Dios todo es más llevadero. Ella lo experimentó en extremo:

Ya estoy más confiada, aunque arrecia, pero ya tengo desde ayer al Señor con cuerdas de amor atado⁴⁵.

Es el corazón y nuestra misma vida lo que Dios conduce hacia Él por medio de lazos de amor que nos enlaza a sí y mantiene unidos (cf. Os 11,1). Los lazos permanecen, no se quiebran, Dios no nos separa, las Adoratrices tampoco se separarán si permanecen unidas a Jesús “como una esclava, que a una cadena la hace andar unida al Sagrario donde mora el Santísimo Sacramento”.

1. LA DICHA DE TENER EN NUESTRA CASA A JESÚS SACRAMENTADO

En la adoración ha aprendido también Micaela a desprenderse de todos los demás quererres.

Mi querida hija Caridad: El vacío que hace no tener en casa y cerca el Santísimo no se explica, es preciso notar esta gran novedad y para experimentar lo que se siente. Es un placer grande tenerlo en las Casas de sus Esclavas, y que no se escape, lo tenemos esclavo a Él y preso con cadenas de puro amor y fino *oro* ¡Es una locura amar nada ni desear nada! Yo te aseguro no deseo ya nada, no tengo afán por nada si le miro a Él, y ¡cómo se porta! No se puede hablar de esto, que quita el juicio⁴⁶.

45 C, vol. IV carta nº 1742.

46 C, vol. III carta nº 1671.

El Señor desea corazones que le acompañen y le adoren con amor reverente. Quiere que las condiciones externas en que se hace la adoración faciliten el recogimiento:

Pues nuestra vida, que es activa y penosa, necesita esta contemplación u oración para desahogo del alma, para descanso del espíritu y consuelo del corazón⁴⁷.

Cuando Micaela dice que no ha tenido nunca un pensamiento de vanagloria por los dones recibidos, “pues conozco que todas mis cosas las hace el Señor”, está poniendo el fundamento de la relación con Jesús sacramentado y abriendo el camino a nuevas experiencias. Es el amor de Cristo, amor gratuito, desinteresado, generoso, el que le hace salir de sí misma para darse a Dios, y en Él y por Él, a la mujer excluida. La vocación eucarística de Micaela es el origen y está en función de su vocación apostólica, y ésta requiere aquella.

Realmente tenemos una empresa envidiable, si bien lo miramos, la de salvar almas y adorar siempre al Santísimo [...] Yo no sé, hijas mías, cómo se le sirve al Santísimo y se le deja, y antes me muera que, ni en tentación, lo piense. Yo le doy cuanto tengo con gusto y con amor⁴⁸.

La Madre Sacramento considera la adoración al Santísimo y su dedicación al apostolado como *una* empresa envidiable. Y esto fue para ella la esencia de su vida eucarístico–apostólica, que tiene como punto de partida el sagrario. En 1859, Micaela realiza uno de sus mayores deseos, que es la adoración nocturna en la congregación, ya que la adoración de día era practicada desde muchos años antes por todas las personas que vivían en la casa.

Un año entero me apremió el Señor sin darme a conocer lo que quería de mí, luego comprendí lo que quería [...] Cuando al salir una tarde de la oración, que la redoblé al efecto, me hallé que al ir a cenar pedían las Adoratrices, con mil ruegos, la adoración de la noche, único que ya me detenía a mí. Yo nada había dicho a nadie. Me sorprendió de modo

47 SANTA MARÍA MICAELA, *Relación de favores*, 151.

48 C, vol. III, carta n^o 1551.

que fui a la oración, a consultarlo de nuevo con Dios, y todo lo que yo hasta entonces hallé como imposible y difícil, se deshizo como sal en el agua. Y se instaló la vela perpetua el 8 de septiembre de 1859⁴⁹.

¿Qué más te falta Micaela? Así se comprende que la Madre Sacramento se sintiera feliz en poder adorar a Jesús Sacramentado y que su vocación fuera para ella la realización de su gran ideal, con el cual estaba plenamente identificada:

Seamos verdaderamente Adoratrices. Abrásenos siempre el fuego del amor divino del amor a Jesús Sacramentado, que quema como lava de volcán encendido⁵⁰.

Por eso, en sus dudas, ella consulta al Señor y no le falla nunca, y en sus necesidades llama a la puerta del sagrario y le encuentra siempre. Todo esto crea en ella una actitud de confianza y de abandono en la acción de Dios. “Pues cuando iba a la capilla a las innumerables visitas que le hacía al Señor, ya para contarle algo, o pedirle, o consolarme con Él”⁵¹.

Yo jamás pedí cosa al Santísimo Sacramento que no me fuera concedida de un modo admirable; y les ruego hagan los mismo en todas las ocasiones, sin que la humildad se lo estorbe y verán lo que es Dios para Esclavas. No me creerían si lo contara⁵².

Como vemos, la adoración es para Micaela un ejercicio de vida teologal, puesto que están continuamente en acto la fe, la esperanza y la caridad.

49 SANTA MARÍA MICAELA, *Relación de favores*, 48.

50 C, vol. VI, carta nº 3066.

51 A 377.

52 C, vol. IV, carta nº 1989.

2. *ADORO TE DEVOTE: ANTE TI ME POSTRO DIOS OCULTO AQUÍ...*

“La adoración consiste esencialmente en una mirada adorante y amante, dos miradas que se encuentran”⁵³. “No es para sorprender nada de lo que digo porque yo hallo siempre a Dios tan amante y pronto para servirme en todo, y siempre lo hallo, sí, cuando lo busco”⁵⁴, parece que Micaela tiene a Dios a su medida, ¡qué fe!

Con mucho amor lo recomienda a sus hijas, que “hagan bien y con fervor la guardia al amado Jesús Sacramentado”. Escribe en el Reglamento Interior:

Amadas hijas mías, yo quisiera que cuando tuvierais la dicha de estar ante el Santísimo Sacramento, fueran animadas de los sentimientos de temor, amor y respeto...⁵⁵

Cuidarán especialísimamente de adornar en su corazón con un celo santo de la gloria del Señor y la salvación de las almas; y estas dos virtudes y la devoción cordialísima al Santísimo Sacramento, serán como la divisa principal de esta santa Asociación⁵⁶.

Con su presencia del Señor en la vida cotidiana, sus hijas han podido palpar que no hay nada en su vida que no pertenezca a Cristo.

Y le dije al Señor ¡cómo se las quiere! Y me hallé que Él las quiere también mucho! ¡Con qué placer lo sentía yo! ¡Mis hijas te aman! De gozo no sé lo que digo. Yo no sé lo que es esto que me pasa⁵⁷.

Para vivir plenamente el amor fraterno y solo se respire caridad por todos los rincones de la casa, hacia dentro y hacia fuera y los demás lo vean: “que nuestro mutuo amor se halle siempre reunido en el Sagrario, y sea cerca o lejos, siempre lo hallaremos allí”⁵⁸.

53 Cf. R. CANTALAMESA, *Esto es mi cuerpo. La Eucaristía a la luz del “Adoro te devote” y del “Ave verum”* (Monte Carmelo, Burgos 2009) 31.

54 *Constituciones* (Madrid 1861), n^o 25.

55 SANTA MARÍA MICAELA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, *Reglamento Interior*, 123.

56 *Constituciones* (Madrid 1861), n^o 25.

57 C, vol. III, carta n^o 1250.

58 C, vol. IV, carta n^o 1717.

Las tengo a todas metidas en el sagrario y las veo muy a menudo... ¡Sí, sí! ¡Amarle, hijas mías, que es muy bueno, amarle un poquito por mí! ¡Cuánto las querría si me alcanzarán que yo le amara!; y no me contento con amarle sólo, deseo más, quiero servirle, y quiero más, ¡sufrir mucho por Él!, porque si no, no se prueba el amor con obras⁵⁹.

En el siguiente texto, vemos cómo Madre Sacramento por nada quiere atar a sus hijas, pero les pide mucho más, entregar la vida libremente asumida, eso sí, con la fe de que el Espíritu de Dios les abrirá horizontes nuevos. Al adorar situamos al Dios y Señor de la vida en su lugar y, desde allí, Él va haciendo en nosotros:

No os figuréis que porque no tenemos clausura debemos obrar con más libertad, antes por el contrario es estrecha la obligación de suplir la reja con ponerla en nuestros corazones para no querer salir de los deberes de esposas de Jesús y más una *esclava* que le acompaña siempre día y noche y que es ella la compañía de Jesús, pues que siempre le llevamos *dentro y fuera* y le acompañamos día y noche⁶⁰.

Arraigadas en su amor seremos eucaristía. Micaela pide más:

El amor se manifiesta en mil detalles: El Señor no se dará por servido en nuestras casas con sólo luces. Él quiere corazones que le acompañen y le adoren con amor reverente⁶¹.

Concluyo este artículo, dando gracias a Dios, por esa “semilla eucarística” que puso en el corazón de santa M^a Micaela del Santísimo Sacramento, un ejemplo para toda la Iglesia, que en la eucaristía halló el alimento para su camino de perfección. ¡Cuántas veces derramó lágrimas de emoción al experimentar tan gran misterio, y vivió inefables horas de alegría “nupcial” ante el Santísimo Sacramento!

59 C, vol. III, carta nº 1589.

60 SANTA MARÍA MICAELA, *Relación de favores*, 109.

61 SANTA MARÍA MICAELA, *Reglamento Interior*, 197.